

## Introducción

Desde el cuarto principio de la red: Compartir este camino, vida en fraternidad, reflexionaremos como, tantas veces los miedos nos impiden tener una relación de hermanos libre y sana.

## Los miedos.

Somos personas llenas de miedos, aunque parezca que vamos por el mundo moviéndonos con libertad y confianza muchas veces los miedos conscientes o inconscientes no nos dejan acercarnos a los otros con sinceridad. Tenemos miedo de no cumplir las expectativas puestas por los otros, no “caer bien” y que nos desprecien o no nos acojan... miedo a que nos hagan daño si nos abrimos demasiado a los demás. ¿Te has sentido solo alguna vez por miedo a entablar una relación? ¿Te sientes frustrado cuando te parece que te

desprecian por no ser como los demás esperan?

¿Cuáles son los miedos que más te coartan en las relaciones? Intenta ponerles nombre para poder trabajarlos.

Con Dios y delante de Él podemos ser libres y confiados porque Él nos conoce y nos ama como somos, no necesitamos cumplir unas expectativas, ni aparentar nada extraño.

Ser cristiano en un mundo secular como el nuestro implica ir por la vida confiando en la valentía que nos da el Señor.

## “...el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros...”

Vamos a orar con el texto y preguntarnos cuál es el mundo concreto al que nos envía Jesús. Jesús nos está pidiendo radicalidad y confianza total en el Padre. ¿Estamos dispuestos a ello? Nos pide ser sagaces, intuitivos, perspicaces, no ir por el mundo con miedo, ni dejándonos avasallar, pero también siendo sencillos, humildes como el que sabe que nada es suyo y que todo lo tiene porque se lo da el Espíritu del Padre.

Salgamos al mundo, a las calles, al trabajo, a la familia con valor y confianza de que estamos cuidados por el mejor, por el Padre que nos ama y ayuda a convertirnos en personas menos miedosas cada día para abrirnos a los otros, a la fraternidad, e ir haciendo juntos el camino de la vida.

## “No temáis pequeño rebaño”

San Francisco enviaba a los hermanos al mundo para enseñar a los hombres y mujeres con su palabra y ejemplo. Hoy podemos tomar como nuestro ese mismo envío. ¿A qué personas tengo que acercarme para que descubran que, desde Dios, el miedo desaparece o por lo menos se aminora?

No debemos acercarnos sólo con palabras, sino con el ejemplo de que vivimos desde Dios y estamos dispuestos a acudir al

mundo, confiados en que es Él, el que nos acompaña y no nos deja solos.

Habrán situaciones fáciles pero otras muchas hostiles en las que nos cierren las puertas del corazón, pero escuchando las palabras del Padre: “no temas, yo estaré contigo” podremos vencer el miedo y la desilusión.

Pongamos a todas esas personas ante el rostro misericordioso de Dios y pidamos que el Señor les cuide.

## Piensa que estás en las manos de Dios.

Ora con el texto. ¿A quién dedicarías estas palabras?